

otros Negros que lleven Esclavos de este Canton al Reyno de Barfalli, de donde sacan mucha sal, que produce el mar por sí mismo en las Costas, pero de mala calidad, y llena de impurezas, que la hacen semejante al carbon, que llaman los Ingleses Sea-coal; y en esto consiste la mayor parte de las rentas del Rey. Aunque los Marbutos hacen poco uso de esta sal, la transportan muy lexos en lo interior del País, donde toman en trueque nueces de kola, y oro. En substancia es de este metal su principal Comercio, y por el que tienen mas codicia. Juntanlo en grande porcion, y lo ocultan al parecer debaxo de tierra, ó cuidan de que se entierre con ellos; pero reservan alguno para comprar à los Portugueses una especie de piedra azul, que llevan sus mugeres al rededor de la cintura, como un preservativo para los fluxos de sangre, à que están muy expuestas. Los Negros no hacen otro uso del oro, à excepcion de las mugeres, que agregan algunos granos informes à sus collares, y pendientes.

Aunque los Marbutos de Setiko eran afectos à los Ingleses, hicieron sus esfuerzos para disuadir al Capitan Jobson, que subiese mas por el Gambia, representandole las dificultades, y riesgos de este viage, con tanta mas exageracion, quanto con la idea de asegurarse todas las ventajas de este Comercio, se habian surtido, con mucho trabajo, y gasto, de una grande porcion de años para conducir sus mercaderias. En sus viages acostumbra seguir los años à pie, caminando al mismo paso que estos animales. Salen al amanecer, que en aquellos climas apenas precede al salir el Sol, y dura su marcha tres horas, descansando despues mientras dura el calor del dia. Dos horas antes de anochecer vuelven à marchar, y el temor de las fieras no les permite aventurarse en la obscuridad, sino en las temporadas de Luna, que aprovechan como un tiempo muy à proposito para los viages. Cerca de las grandes Villas se detienen dos, ó tres dias, y descargando sus mercaderias, que ponen de manifiesto debaxo de algunos arboles, hacen una especie de Feria para la Poblacion inmediata. En estas ocasiones no tienen mas habitacion, ó alojamiento, que sus fardos, pasando la noche entre ellos, sobre esteras.



CAPITULO XIV.

DESCRIPCION DEL PAIS, Y DE LOS HABITANTES
de Bumberre, ó Sierra de los Leones, llamada vulgarmente Sierra Leona.

Introduccion.

ESTA Descripcion se ha recogido particularmente de las Relaciones de quatro Viageros; y aunque se han separado sus reflexiones de su Diario, no dexan de ponerse divididas, contra el método establecido en esta Coleccion.

El primero es William Finch, Comerciante Inglés. Este Viagero, en su viage à las Indias Orientales del año 1607. descansò en el Puerto de Sierra Leona, dexandonos las mejores observaciones que se han tenido hasta ahora sobre esta Comarca, principalmente sobre la Historia Natural. Su Diario, que es el mas curioso que hay en ninguna Lengua, se halla en la Coleccion de Purchas.

El segundo es Villault de Bellefond, que tocò al mismo parage en el año de 1666. en un viage que hacia à Guinéa.

El tercero es Barbot, que se hallò en Sierra Leona el año de 1678. y añadió sus observaciones sobre este País à su Descripcion de Guinéa.

El quarto es Atkins, cuyo nombre se ha visto yà en muchas Descripciones de esta Coleccion. El motivo que tubo de descansar en esta Costa el año de 1721. en su viage à Guinéa y al Brasil, le hizo aplicar todo su cuidado, para dar una descripcion de la Bahía y del País.

Hallandose tambien en Labat algunas buenas reflexiones sobre la misma Comarca, se ha tenido por conveniente referirlas, para suplir lo que falta à las Relaciones de estos quatro Escritores. Sobre todo, se debe confesar, que todas estas Relaciones, sea mirandolas en junto, ó separadas, están muy distantes de dar una idea completa del País. Ninguna hay que determine con seguridad la situacion de las Villas y Bahías que describe, sin exceptuar la Bahía de Francia, que es la mas conocida, y que visitaron nuestros quatro Viageros. La Descripcion de Barbot es confusa; y su Mapa, aunque bastante grande, no se halla bien particularizada. Se ven en ella pocas Villas, ni nombra una sola Bahía; lo que ha motivado el dar separadas las observaciones de los quatro Escritores.

OBSERVACIONES DE FINCH SOBRE SIERRA LEONA.

FINCH.
Añ. 1607

LA Bahía llamada Sierra Leona, tiene tres leguas de ancho. Por la parte del Sud es alta su tierra, poblada de arboles hasta la orilla de la ribera. Se ven en ella muchas rinconadas, donde hay abundante pesca. Mas arriba de la quarta, está el sitio de la aguada, que produce de continuo excelente agua, con bastante facilidad para llegar al arroyuelo. Allí descubrió Finch en las rocas muchos nombres Ingleses, entre otros, el de Caballero Francisco Drake, que habia tocado al mismo parage veinte y siete años antes de Thomàs Candish, del Capitan Lister, y de otros muchos. En medio de la Bahía, enfrente de la tercera rinconada, se encuentra un banco de arena, en cuya cercanía es el fondo solo de dos, ó tres brazas; pero en todas las demás partes, y aun contra la ribera, llega à ocho, y à diez. La latitud es de ocho grados y medio del Nord.

El Rey del País reside en lo interior de la Bahía, à quien llaman los Moros Borea, ó Capitan Karan, Karan, Karan. Dependen de él otros Reyes menores, llamado el uno Capitan Pinto, viejo decrepito, que residia entonces en una Villa, mas arriba de la segunda rinconada, asi como el Capitan Boloone habitaba en la parte opuesta de la Bahía. Los Estados del Borea se estienden quarenta leguas, y sus rentas consisten en un tributo de telas de coton, de colmillos de elefante, de oro, y en la facultad de vender sus Vasallos para la esclavitud. Los Jesuitas, y otros Sacerdotes Portugueses, han convertido algunos de estos Barbaros, y tienen una Capilla, donde se ve colgada una tabla de los dias de Fiesta, segun el uso de la Iglesia Romana. El Rey, y algunos de sus Cortesanos, van vestidos de un modo bien decente, con casacas, calzones, y aun sombrero; pero el Pueblo anda enteramente desnudo, con un cinto de coton, del que les cuelga un pedazo, que les tapa por medio del cuerpo. Las mugeres llevan una especie de vanda, que atada por delante, les llega hasta la rodilla; y los niños andan desnudos, sin excepcion. No se ve en ambos sexos quien no tenga el cuerpo picado, ù labrado con diversas figuras. Tambien se liman los dientes en punta, y acostumbra arrancar se enteramente las cejas, aunque dexan crecer la barba, que es naturalmente corta, negra, y crespa. Sus cabellos están cortados de ordinario en cruz, levantandose sobre la cabeza en pequeños tufos cuadrados. Otros los llevan cortados en diferentes formas; pero las mugeres tienen generalmente la cabeza pelada.

La mayor parte de sus Villas no tienen mas de treinta, ó quarenta casas juntas, hechas de paredes de tierra, y cubiertas de caña. Una estera les sirve de puerta; pero no dexa de tener su cerradura.

y cerrojós. Sus camas son unos palos cruzados, sobre los que ponen esteras. Algunas casas se ven entapizadas con esteras, particularmente al rededor de la cama. Los demás muebles consisten en dos, ó tres vasijas de barro para el vino de palma: media calabaza, que sirve de taza: algunos platos de barro: uno, ù dos cestos, en que van las mugeres à recoger conchas: un saco de corteza de arbol, que llevan los hombres à la espalda, quando van à buscar provisiones, con su pipa, sin la qual no caminan nunca. Al lado se ponen una daga pequeña, que forman ellos mismos del hierro que se les lleva. Sus otras armas son el arco, las flechas, la javalina, y el dardo. Las flechas van armadas de una punta de hierro envenenada, de la forma que los Pintores representan el aguijón de las serpientes.

Los hombres son de buena estatura, ágiles, y vigorosos, de animo firme, y bastante afables. Apenas se apartan de sus mugeres, porque los zelos son una de sus mas vivas pasiones. Finch no pudo instruirse del fondo de su Religion; y aunque tienen Idolos pequeños, reconocen tambien al Dios del Cielo, porque quando Finch les preguntaba el uso de aquellas pequeñas figuras de madera, levantaban las manos sobre la cabeza, para dar à entender, que el verdadero objeto de sus adoraciones estaba en lo alto. Añade el Autor, que son honrados, y el robo se castiga entre ellos con muerte inmediata. Sus ceremonias fúnebres se reducen à poner encima del hoyo una cubierta de heno, manteniendo debaxo de ella continuamente agua fresca en vasijas de barro. Tambien plantan alli tres, ó quatro huesos, sin que explique el Autor si de hombres, ú de animales.

Al Sud de la Bahía, quarenta, ó cincuenta leguas de lo interior de las tierras, se encuentra una Nacion de Antropophagos, que inquietan con frecuencia à sus vecinos. Los Moros de Sierra Leona se mantienen con arroz, que cogen en grande abundancia, aunque no siembran mas que lo necesario para su provision, y se ven precisados à quemar los bosques para tener tierras en que cultivarlo. Tambien tienen una especie de grano pequeño, llamado Pene, de que hacen pan. El País produce algunas gallinas; pero no se encuentran otros animales domesticos. Por esto conocen los habitantes muy poco el uso de la carne, à menos que no maten de tiempo en tiempo alguna fiera en las montañas, ó algunos paxaros. Su principal alimento, con el arroz, consiste en raizes, en legumbres, en conchas, principalmente en ostras, de que se halla una prodigiosa cantidad en las rocas, y tambien al pie de los arboles, que pueblan la ribera; pero son de mal gusto. Al rededor de sus casas tienen llantén, calabazas, patanes, coloquintidas, pimienta de Guinéa, y principalmente tabaco, que es parte de su subsistencia.

Añ. 1607 La cabeza de sus pipas es muy grande, hecha de un barro bien cocido. En ellas meten un cañon de caña pequeño, de pie y medio de largo, por el qual fuman los hombres, y mugeres. Los primeros llevan la pipa en un saco, y el tabaco en una bolsa, que llaman Taffio. Las mugeres la llevan en la mano, y el tabaco en una esquina de su pagne, ò paño. Usan el tabaco, esprimiendole el jugo quando está verde; porque creen, que de otro modo les causaria una continua embriaguez. Lo pican muy menudo, y lo secan al fuego. Finch vió media docena de cabras en una Isla inmediata à su Costa; pero no pudo conseguir probar su carne.

Las frutas son innumerables en su País, hallandose selvas enteras de limoneros, principalmente un poco antes del sitio de la aguada, muy cerca de la Ciudad. Tambien se ven algunos naranjos. La bebida comun del País es el agua; pero sin embargo, los hombres son apasionados al vino de palma, que llaman May, y rara vez lo parten con las mugeres. Tienen unas màquinas de mimbres, que les sirven para subir à los arboles con mucha prontitud, y se les ve baxar con sus calabazas de vino debaxo del brazo. Hay diversos generos de ciruelas, unas amarillas, que son saludables, y gustosas, otras azules, ò negras, de un gusto aromatico muy apreciable. Se hallan en el País muchas Manzanillas, especie de manzana venenosa, parecida à la ciruela amarilla, cuyo jugo es tan maligno, que la menor gota que cayera en un ojo, haria perder inmediatamente la vista. Se ven algunos Beninganions, fruta muy sana, del tamaño de un limon, de corteza algo roxa: otra fruta, llamada Beguil, del grueso de una manzana ordinaria, y aspera la cascara, cuya carne tiene el color, el grano, y el gusto de la fresa. Las selvas están llenas de vides silvestres, que producen una uba de un gusto que tira al amargo. Los Negros estiman mucho la nuez, ò datil, que se cae de la palma, y lo comen asado. Hacen montones de una especie de pimienta, llamada Cardamomo, que les sirve de remedio en muchas enfermedades, y de sazón en sus alimentos. Tienen otras frutas, que crecen siete, ò ocho juntas en una especie de racimo, cada una de lo largo, y ancho de un dedo, de un color obscuro algo amarillo, cubierto de un vello ligero, y que tiene debaxo de la corteza una cierta sustancia, de gusto muy agradable. En los bosques del País se cria una especie de haya, que echa un fruto parecido à la haba, y se distingue en tres clases, una muy alta, que tiene una vayna semejante à la de las habas, en que se hallan con efecto quatro, ò cinco habas quadradas, muy parecidas à la grana del tamarindo, cubiertas de una cascara dura, que se pudiera tener por concha, y dentro una almendra, de que se sirven los Negros para envenenar sus flechas. A este fruto llaman Ogon, y es un veneno muy dañoso. La segunda fuerte es mas pequeña, la vayna torcida, y la cascara muy recia, que contiene cinco habas grandes, de un pulgar de lar-

Añ. 1607 go. La tercera haya es recia, con las hojas pequeñas como la primera, el fruto mas grueso, en una vayna dura, y recia, algo dentellada por los costados, con nueve pulgadas, por lo menos, de largo, y cinco de ancho. Dentro tiene cinco habas largas, que los Negros llaman Quenda, y tienen por muy perjudiciales.

Los Negros plantan batatas; y en lo mas interior de las tierras cultivan coton, à que llaman entre sí Innumma, del qual hacen hilo muy bueno, y telas de una quarta de ancho. Tienen un palo llamado Kambe, con que tiñen de encarnado sus bolsas, y esteras. Su limonero parece al manzano silvestre, cuya hoja es delgada como la del sauce. Está llena de puntas, y produce una cantidad prodigiosa de fruto, que empieza à madurar en el mes de Agosto, y se mantiene en el arbol hasta el de Octubre.

La pimienta de Guinea, que se llama Bangué, se cria naturalmente en los bosques, pero no con abundancia. Su planta es pequeña, muy semejante à la del Troene, y muy cargada de hojas bien delgadas, y pequeñas, parecido su fruto al Berberis. Aunque al principio es muy verde, se pone encarnado en madurando, y sin juntarse en racimo, se hallan al rededor del tallo dos, ò tres à un lado, y otro. El Pene, de que ya se ha hablado, y de que componen su pan los Negros del País, es una planta muy delgada, parecida à la hierba ordinaria, cuyos tallos pequeños están llenos de granos, sin envoltura, ni bolsa alguna. Segun el Autor, es el mismo grano que el que los Turcos llaman Kuskus, y los Portugueses Yfunde. Finch observò tambien algunos arboles parecidos al sauce, que producen frutos semejantes à la vayna de los garvanzos.

Mas dentro de las tierras se cria un fruto llamado Golo, ò Kola, en una cascara bastante recia, dura, algo roxo, amargo, casi del tamaño de una nuez, y dividido en ángulos. Los Negros se proveen de él, y lo masean mezclado con la corteza de cierto arbol. Su modo de usarlo es bien desagradable à los Europeos, porque el que empieza à mascar, lo alarga despues al que tiene al lado, quien lo masca tambien, y lo dá al Negro siguiente. De este modo lo masean todos sucesivamente, sin tragar nada de su substancia. Lo tienen por excelente para la conservacion de los dientes, y de las encias, y no hay caballos con los dientes mas fuertes, que la mayor parte de los Negros. Tambien les sirve este fruto de moneda corriente, sin que haya otra en el País.

El Autor del Golden Trade observa, que la Kola es muy estimada de los Negros que habitan las orillas del Gambia, y que los Ingleses no le dan otro nombre, que el de nuez. Dice, que son parecidas à las castañas de mas gruesa especie, pero no tan dura su cascara. Su gusto es amargo; y se hace tanto caso de ella entre los Negros, que diez nueces de Kola es un regalo digno de los mayores Reyes. Despues de mascada, toma el agua mas comun, el gusto del vino blan-

Añ. 1607 blanco, y parece mezclada con azucar. Aun el tabaco toma con ella un gusto singular, sin que se le atribuya otra ninguna calidad. Los ancianos, que no pueden mascarla, la hacen moler para su uso; pero el Pueblo no es el que puede lograr un fruto tan delicioso, porque cincuenta nueces bastan entre ellos para comprar una muger. Hallandose entonces Jobson en Tobabo Konda, Puerto de Setiko, se le regalaron seis; pero no pudo verlas en el arbol. Los Portugueses dicen, que el Kola viene del País del Oro, y que los Negros del Gambia lo reciben en una grande Bahía mas allá de Kachao, (que parece ser la de Sierra-Leona) donde encuentran otros Negros, que les llevan oro, y cantidad de Kola. No obstante, observa Jobson, que se halla mas caro al paso que se baxa el rio, y que mas arriba lo tienen los Negros con mas abundancia, sin que pudiera descubrir de donde lo reciben. (sin duda porque no puso cuidado en informarse) Admirabanse de que los Ingleses no lo estimaran tanto como ellos; y aunque Jobson pensò traer algunas nueces á Inglaterra, observò, que crian gusanos, y no pueden conservarse.

Barbot describe el arbol que produce esta famosa nuez, llamandolo Froglo, del qual dice, que està muy poblada la Bahía de Sierra Leona; que es de mediana altura; (aunque en otra parte asegura, que es muy alto, y la circunferencia del tronco es de cinco à seis pies; que el fruto es parecido á las castañas, y se forma en pelotones de diez, ú doce nueces, hallandose quatro, ú cinco baxo una misma cascara, divididas con una pelicula delgada; que el exterior de cada nuez es encarnado, con alguna mezcla de azul; y si se corta, parece el interior de un morado obscuro. Los Negros, y Portugueses la piden continuamente, asi como los Indianos no piden sino su arrak, y betel. Prosigue Barbot diciendo, que solo se coge una vez al año, y que es de un gusto que tira al amargo; hace el agua muy agradable, y es diuretica. Los Negros hacen con ella un Comercio muy considerable, furtiendo á una raza de hombres Blancos, que van á buscarla de muy lexos; y el mismo Autor supo de los Ingleses de la Isla de Bené, que todos los años pasa una grande porcion por tierra á Tunez, y á Tripoli.

Sin embargo de unas autoridades tan formales, pretende Labat, que el Kola se trae de lo interior de las tierras, cerca de trescientas leguas mas allá de Vintain, subiendo el Gambia. Confiesa, que se cria una corta cantidad en Sierra Leona; pero asegura, que no es tan estimado como el de las tierras; que el fruto està envuelto en dos peliculas, la primera parda, dura, fuerte, y quebradiza; la segunda que toca á la carne, blanca, y endeble; que quando el fruto se seca, es muy amargo, y de qualidad abstringente; que dà un gusto agradable al agua; que muchos lo tienen por pernicioso para el estomago; que comunica un color amarillo á los dientes, y á la saliva: en fin, que en la figura, color, olor, y sabor, se parece enteramente á la

cal.

Añ. 1607 castaña. En quanto al arbol, se quexa de no haber encontrado una buena descripción en sus Memorias.

Finch observa, que la Bahía de Sierra Leona produce muchas ostras, que se pegan en la ribera al pie de ciertos arboles, que son una especie de Peletuvers, segun Labat, y como llaman los Ingleses, Mangroves, de la forma del sauce, pero con la hoja mas ancha, y del grueso del cordován, con pequeños botones como los del cypres. Las ramas son del grueso de una caña ordinaria, lisas por fuera, y carnosas por dentro. Las que se abaten, é inclinan hasta el agua, están tan cubiertas de ostras, que se podria imaginar que es el mismo arbol el que las produce, con el beneficio del agua salada.

En la Bahía hay pescados de todas especies, como el Sargo, la Raya, la Vieja, el Sollo, el Mugle, el Caballo, la Espada, cuya cabeza se termina con efecto en una forma de espada, dentellada por ambos lados como una sierra, el Scharck, ó Requin, el Perro de Mar, el Scharcker, parecido al Requin, excepto que su cabeza termina en forma de pala; el Cordonero, que tiene á los dos lados de la cabeza una especie de barba, ú de seda, pendientes, y gruñe como el cochino, &c. Finch cogió en una hora seis mil pescados de la forma del pez.

No es menos abundante la Costa en todo genero de paxaros, entre los quales se ven pelicanos blancos, tan grandes como nuestros cisnes, con un pico muy grueso, y largo, garzas, corluas, abutardas, el paxaro llamado Ojo de Buey, con otros muchos, cuya especie no se conoce en nuestros climas. En las tierras se hallan infinitos papagayos pardos, Pintadas tan grandes como los faylanes, de especial pluma, pero muy dañosas á los plantios de arroz; puercos espines, y monas. En las montañas inmediatas hay leones, tigres, y leopardos. Finch no viò mas que tres elefantes en el País; pero en lo mas interior del terreno hay muchos. Los Negros le hablaron de un animal muy extraño, que su Interprete llamaba Carbunclo. Aunque se ve con frecuencia, siempre es de noche, y la cabeza le despiden una luz prodigiosa, que le sirve para encontrar su pasto. La opinion de los habitantes es, que esta luz le procede de una piedra que tiene en los ojos, ó en la frente. Al menor ruido que siente, oculta al instante esta parte brillante, con alguna membrana que quita su luz. Finch tubo por fabulosa esta Relacion.

El País no tiene, demàs de lo dicho, cosa que pueda excitar la codicia de los Comerciantes; pero mas arriba se encuentra oro, y marfil, que los Portugueses van á tomar en trueque, en ciertas temporadas del año, por arroz, sal, collares de vidrio, campanillas, ajos, botellas de Francia, calderas de cobre, cuchillos, gorros, lienzos, vacias de latón, barras de hierro, y otras mercaderias comunes. En la Bahía de Sierra Leona no sirven todas estas cosas mas, que para adquirir refrescos, y provisiones.

§. II.

S. II.

DESCRIPCION DE SIERRA LEONA POR VILLAUT
de Bellefond.VILLA-
ULT.
Añ. 1666

LOS Moros dán al País de Sierra Leona el nombre de Bolumbél, que significa grande Comarca. Otros dicen Bolumberre; esto es, buen baxo de tierra. Los Portugueses no han tenido mas razon, que la altura de las montañas, y la multitud de leones que contienen, para llamarla Sierra Leona, ó Montaña de los Leones.

Esta Region empieza muy lexos al Est de las tierras, y acaba ácia el Nord-Ouest, en el Cabo Ledo. Desde esta punta, caminando ácia el rio, se encuentran muchas Bahías, que la quarta se llama Bahía de Francia, yá porque los Franceses estaban en otro tiempo en posesion de esta Costa, ó porque quemaron en ella una Villa. Esta Bahía es la unica donde se halla agua fresca, en tres distintos arroyuelos. Queriendo Villault visitar uno de los manantiales, caminó una legua á pie hasta las montañas; pero descubrió tantas huellas de fieras, cuyo solo aspecto es bien terrible, que resolvió volverse á la ribera. Despues supo de un Portugués, que el manantial que había buscado, está en medio de los bosques, á quince leguas del mar, y que no hubiera podido lograr su intento, sin exponerse á ser devorado de los tigres, elefantes, y cocodrilos, que son tantos como los leones en las montañas.

Las partes Septentrionales del País son muy baxas, y dependen del Rey de Bulom, como las del Sud, del Rey de Burré. El Reyno de Bulom es poco conocido de los Franceses, y Holandeses, y el afecto de los habitantes se ha declarado por los Ingleses, y Portugueses, de los quales hay muchos, que han formado allí establecimientos.

El País produce mucho arroz, mijo, maíz, y una especie de trigo de Turquía, del qual hacen los habitantes su pan; pero hay algunos tan barbaros, que se comen el arroz crudo, contentandose con echarlo en agua del mar. Los alimentos comunes son el pescado, y las frutas, de las que se hallan en abundancia todo genero de fruta encarnada, higos, peras, ciruelas, naranjas, limones; y una especie de castaña, que sin ser tan buena como la de Europa, tiene la virtud de mitigar la sed. (Al parecer es esta la nuez de kola.) Las montañas están pobladas de arboles, que producen goma, siempre verdes, y semejantes casi todos á nuestro laurel.

Encuentranse muchos puercos, cabras, leones, tigres, elefantes, javalies, ciervos, y cabritos monteses. Estos principalmente son tan comunes, que los llevan los habitantes á los Navios, y los dán casi de valde. Si hemos de creer á los Moros, y á los Portugueses, se hallan en las montañas serpientes tan monstruosas, que serian capa-

ces

Añ. 1666

ces de tragarse un hombre entero. Los Moros tienen guerra perpetua con estos monstruos, y conocen ciertas hierbas, que son remedio eficaz contra sus mordeduras.

Las mofas se juntan en tropas numerosas, y destruyen todos los campos cultivados á que pueden acercarse. Sus daños inspiran á los habitantes un odio implacable contra ellas. Los elefantes son el objeto de otra guerra para los Moros, que continuamente están en la caza de estos animales, enriqueciendose con sus colmillos, y engordando con su carne. Habiendola gustado el Autor, asegura, que lexos de ser mala, se acerca mucho á la del buey.

Algunos Franceses que hicieron el viage de Burré, dixeron á Villault, que este Pueblo no tenía mas de 300. casas; que el Palacio del Rey está en el centro, y es de poca apariencia. Por otros informes juzgó el Autor con corteza, que Burré tiene quatrocientos, ó quinientos habitantes, sin comprehender los niños, y mugeres: que el Monarca reynante se llamaba Phelipe: que había abrazado el Christianismo, y mantenia en su Corte un Jesuíta, y un Capuchino.

La mayor parte de los habitantes de Sierra Leona son de buena estatura, y hay pocos con la nariz chata. Son mas dóciles, y civiles que los de Cabo Verde, y nunca se ven desnudos, antes sí vestidos los mas con bastante modestia. Al contrario, las mugeres la conocen muy poco.

En la Isla de San Andrés tubo Villault la curiosidad de vér una de sus casas, y la halló compuesta de madera, y barro, con una ventana pequeña cubierta de hojas, un agujero que servía de puerta, y una poca lumbré en medio. Los habitantes descansaban en una estera, tendida en un rincón, y nunca están en ella sin las armas al lado, que de ordinario son una espada, una daga, dardos, arco, y flechas. La punta de estas está envenenada con el jugo de una fruta verde, larga como un rábano. Este veneno es tan pronto, y sutil, que su curacion es casi imposible. Entre los habitantes se hallan algunas armas de fuego, que estiman con mucha pasion, usandolas con destreza.

Los Portugueses establecidos en el País han convertido muchos Negros al Christianismo, y todos los demás están divididos entre el Mahometismo, y la Idolatria. Los Idólatras adoran algunas figuras ridiculas, á que llaman Fetiches, ó Dioses. Les hacen oracion de dia, y de noche, y si tienen algun plato algo mas delicioso que su alimento ordinario, como pescado, aves, ó vino de palma, lo ponen antes en el suelo delante de sus Idolos.

Barbot dice, que no pudo descubrir un Mahometano en Sierra Leona; y no obstante, Villault los reconoce aqui. Todos llevan algunos de estos Fetiches pequeños, en saquillos, sobre la espalda, ó el pecho; y siempre les ofrecen de comer á la tarde, y á la mañana. Adornanlos con Rafada, y collares pequeños de vidrio de color, que

Tom. IV.

Z

65

Añ. 1666 es de aquello que consideran , y tienen por el mas rico adorno del Mundo.

Todos hablan la Lengua Portuguesa ; y con el temor de embriagarse, beben pocos licores fuertes, principalmente quando están con los Europeos. Las mercaderias ordinarias del País son el arroz, marfil, civeta, y algunas veces algun ambar-gris. No hay en toda la Costa parage donde se haga el Comercio con tanta ventaja, y rara vez produce menos de ciento por ciento ; pero aún es mas considerable la ganancia de los Portugueses , porque comprando el marfil mas lexos en lo interior de las tierras, lo revenden à los Comerciantes en la Costa.

El rio, que se conoce con el nombre de Sierra Leona, se llama tambien Mitomba, y Tagrin. Corre desde muy lexos del País, teniendo en su embocadura tres leguas de ancho por lo menos ; pero à catorce, ò quince leguas del mar, se estrecha à una sola legua. El Puerto no tiene mas de dos brazas de fondo ; y entrando en él, es preciso tirar, todo quanto se puede, àcia las montañas, por cuya longitud se encuentran diez, doce, y hasta diez y seis brazas.

Este rio tiene à sus margenes ciertos arboles, llamados Mangles, cuyas ramas son largas, é iguales siempre entre sí; pero sus puntas se doblan, y apenas han tocado al agua, ò à la tierra, echan raíces, y forman unas cercas, ò setos, que algunas veces tienen veinte, ò treinta pies de recio. En el mismo rio hay muchas Isletas, habitadas las mas, y pobladas de arboles verdes, particularmente de palmas, de que sacan los habitantes mucho vino.

Mientras se hallaba Villault en Sierra Leona el año de 1666. tenían los Ingleses un Almacén en la mas fértil, y mas hermosa de estas Islas. Su casa era de ladrillo, y piedra labrada, y estaba guarnecida con quatro cañones, de à quatro libras de bala. Un hermoso bosque de palmas, de que estaba rodeada, la surtia con abundancia de vino. A un lado se veían quince, ó veinte chozas, que servian de habitacion à los habitantes naturales, y al otro un arroyuelo de agua viva.

§. III.

OTRA DESCRIPCION DE SIERRA LEONA POR JUAN BARBOT.

Añ. 1678 BARBOT. **D**IFICIL es fixar los limites de esta Region, por otra parte que la del Oueft, que es por donde la riega el mar. Algunos Viageros le dán principio en el Cabo Verga, de la parte del Nord; pero siendo las tierras muy baxas àcia el Nord, es propriamente el Sud del Rio de Mitomba el que debe tener el nombre de Sierra Leona, ò de Montaña. En quanto à esta denominacion, algunos facan su origen del ruido del mar, cuyos batimientos contra una ribera llena de rocas, forman un rugido como el de los leones; y otros, de la

mul -

multitud de estos animales, que habitan las montañas.

Aunque los dias de Estio son muy cálidos en el País llano, y abierto, los vientos de Sud-Oueft les comunican frescura por la tarde; pero el calor es intolerable en las partes montuosas, à causa de los bosques, y selvas. Puedese decir en general, que esta Region es enferma para los Europeos, como lo experimentaràn todos los Ingleses que han muerto en la Isla de Benfe. Por seis meses son continuas las lluvias, y los truenos, con un calor tan maligno en los meses de Junio, y Julio, que es preciso estar encerrados en las cabañas; y corrompido el ayre con tan malas influencias, produce en un instante gusanos en los alimentos, y vestidos. Los tornados, ò torbellinos son capaces algunas veces de causar temor. Una espesa obscuridad, que no se disipa en todo el dia, parece que altera la naturaleza, y hace la vida casi insoportable. El País de Sierra Leona se halla habitado de dos Naciones distintas, llamada la una Viejos Capez, y la otra los Kombas-Manez. Los Capez pasan por los mas cultos de todos los Negros; y al contrario, los Manez forman un Pueblo barbaro, audáz, incapáz de reposo, mirado tambien como Antropophago, segun la significacion del nombre Manez en la Lengua del País. (Pero no por esto debe concluirse que lo sea, porque las Naciones Barbaras acostumbra dar esta odiosa qualidad à sus enemigos.) Los Portugueses de Congo, y de Angola tienen à los Kombas-Manez por la misma raza que los Jogos, y los Galas, que habitan el Est, y el Nord-Oueft de Congo, que han sido mucho tiempo el terror de otros muchos Negros. A todos los juzgan descendientes de los Galas Monous que habitan en las tierras, muy lexos del Rio de Sestre, ò Sestos. Estos Manez, y estos Capez, han tenido una continua guerra desde el año de 1505. que saliendo los primeros de lo interior de las tierras, se echaron sobre la Costa, de que los Capez eran habitantes muy antiguos, con la cruel resolucion de arruinar su País, y venderlos à los Portugueses recién establecidos en aquella parte del Africa; pero el terreno les pareció tan bueno, y tan fértil, que determinaron mantenerse en él; y vendiendo los Capez que habian hecho prisioneros, devoraron à los que murieron en el combate. Sin embargo, animado este desgraciado Pueblo con la desesperacion, les fue imposible à tan barbaros enemigos executar enteramente su intento, y solo han conservado aquellas tierras de que se apoderaron; pero instigados siempre del mismo furor, no han cesado de hacer la guerra à sus vecinos. Este odio tan dilatado no ha podido dexar de ser funesto à las dos Naciones; pero principalmente à los Capez, de que se han destruido muchos. Algunos se han visto, que con el temor de llegar tarde, ò temprano à dar en manos de sus enemigos, à quienes miran como Antropophagos, han resuelto voluntariamente venderse por Esclavos à los Portugueses. Mientras se hallaba Barbot en el País el año de 1678, era muy viva la guerra, y los Capez se disponian à re-

Z 2

ci-